

Procesos de Reorganización Familiar tras la Muerte de un Miembro del Sistema por Covid-19, en Familias de la Ciudad de Tunja, una Mirada desde el Modelo Circumplejo de Olson

Jessica Paola Puentes González

Sara Esther Paipilla Morales

Universidad de Boyacá
Facultad de Ciencias Humanas y Educativas
Psicología
Tunja
2022

Procesos de Reorganización Familiar tras la Muerte de un Miembro del Sistema por Covid-19, en Familias de la Ciudad de Tunja, una Mirada desde el Modelo Circumplejo de Olson

Jessica Paola Puentes González

Sara Esther Paipilla Morales

**Trabajo de grado para optar al título de
Psicólogas**

Directora

Diana Carolina Cárdenas Vallejo

Psicóloga Magíster en psicología Clínica y de la Familia

Universidad de Boyacá

Facultad de Ciencias Humanas y Educativas

Psicología

Tunja

2022

Nota de aceptación:

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

“Únicamente el graduando es responsable de las ideas expuestas en el presente trabajo”.
(Lineamientos constitucionales, legales e institucionales que rigen la propiedad intelectual).

“Si no se hubiera contagiado... se hubiera enfermado de otra cosa, hubiéramos estado con él, lo hubiéramos visto... nos hubiéramos despedido, lo hubiéramos abrazado... hubiera sentido la presencia de todos junto a él... sus hijos... de su familia junto a él antes de partir de este mundo”.

L.R

Agradecimientos

Expresamos nuestro profundo agradecimiento a los docentes y amigos que intervinieron a lo largo de la realización de este trabajo de grado. Así mismo, de forma especial agradecemos a la docente Diana Carolina Cárdenas Vallejo quien nos hizo enamorarnos de la psicología sistémica y humanista a través de cada una de sus clases, también por su paciencia, guía y conocimientos aportados en cada una de las entregas realizadas. Además, resaltamos a las familias entrevistadas por prestarnos su voz, tiempo, experiencias, dolor y recuerdos del familiar fallecido, pues reconocemos la complejidad de realizar un proceso de catarsis en tales circunstancias.

Contenido

| | Pág. |
|-------------------------------|------|
| Introducción..... | 15 |
| Reorganización familiar | 17 |
| Sistema familiar S.E | 19 |
| Sistema familiar R.S | 22 |
| Cohesión familiar | 25 |
| Adaptabilidad familiar..... | 30 |
| Conclusiones | 35 |
| Recomendaciones..... | 37 |
| Referencias | 38 |
| Anexos..... | 40 |

Lista de Figuras

| | Pág. |
|---|------|
| Figura 1. Genograma familiar S.E antes de la crisis | 19 |
| Figura 2. Genograma familiar S.E después de la crisis | 21 |
| Figura 3. Genograma familiar R.S antes de la crisis | 22 |
| Figura 4. Genograma familiar R.S después de la crisis..... | 23 |

Lista de Anexos

| | Pág. |
|--|------|
| Anexo A. Anteproyecto | 41 |
| Anexo B. Consentimiento informado P1:E1 (Adjunto en CD ROM)..... | 99 |
| Anexo C. Consentimiento de audio-video y publicación de documentos P1:E1 (Adjunto en CD ROM) | 99 |
| Anexo D. Consentimiento informado P2:E1 (Adjunto en CD ROM)..... | 99 |
| Anexo E. Consentimiento de audio-video y publicación de documentos P2:E1 (Adjunto en CD ROM)..... | 99 |
| Anexo F. Consentimiento informado P3:E1 (Adjunto en CD ROM) | 99 |
| Anexo G. Consentimiento de audio-video y publicación de documentos P3:E1 (Adjunto en CD ROM) | 99 |
| Anexo H. Consentimiento informado P1:E2 (Adjunto en CD ROM)..... | 99 |
| Anexo I. Consentimiento de audio-video y publicación de documentos P1:E2 (Adjunto en CD ROM)..... | 99 |
| Anexo J. Consentimiento informado P2:E2 (Adjunto en CD ROM)..... | 99 |
| Anexo K. Consentimiento de audio-video y publicación de documentos P2:E2 (Adjunto en CD ROM) | 99 |
| Anexo L. Consentimiento informado P3:E2 (Adjunto en CD ROM) | 99 |
| Anexo M. Consentimiento de audio-video y publicación de documentos P3:E2 (Adjunto en CD ROM) | 99 |

Glosario

Adaptabilidad: este elemento examina la habilidad del sistema marital o familiar en diferentes grados (rígida, estructurada, flexible y caótica), con el fin de cambiar su estructura de poder, sus roles y reglas de relación en respuesta a una demanda situacional o de desarrollo (Olson, et al., 1989, citados por Sigüenza, 2015, pp. 19-21).

Cohesión: se define como el grado en que los miembros de la familia están separados o conectados entre sí en diferentes niveles (desligada, separada, conectada y aglutinada) y son capaces de apoyarse unos a otros, fortaleciendo o debilitando el vínculo emocional entre los miembros (Olson, et al., 1989, citados por Sigüenza, 2015, pp. 18-19).

Covid-19: es una enfermedad causada por el Coronavirus 2 del síndrome respiratorio agudo severo (SARS-CoV2), produce síntomas similares a los de la gripe, entre los que se incluyen fiebre, tos, disnea, mialgia y fatiga (Pérez et al., 2020, p. 3).

Crisis: se refiere al desequilibrio cuando el número de demandas excede las capacidades existentes, la cual se da cuando algún miembro o miembros sienten amenazada la organización familiar y la identidad del sistema (Olson y Cubbin, 1989; Maturana y Varela, 1996, citados por Martín et al., 2007, p. 131)

Duelo complicado: se caracteriza por la prolongación del periodo de tiempo que usualmente se produce en un proceso de duelo normal, donde ocurre una interrupción o entorpecimiento en alguna de las etapas propias del duelo y la superación del dolor (Larrotta et al., 2020, p. 179).

Estresores: son eventos vitales que ocurren en un momento específico y producen o tienen el potencial de producir cambio en el sistema social familiar. Pueden ser normativos, cuando son cambios esperables y no normativos, que ocurren súbitamente (Hernández, 1997, p. 51).

Entropía: se define como la noción de inestabilidad asociada a la de “caos” (Peláez, 2012, p. 4). Sin embargo, para la psicología sistémica se relaciona a la medida de desorden que puede llegar a experimentar una familia al pasar por una crisis.

Funcionamiento familiar: se refiere a la interacción de los vínculos entre los miembros del sistema (cohesión), así como en la capacidad de modificar su estructura con el fin de afrontar las situaciones de crisis atravesadas por la familia a lo largo de su ciclo vital (adaptabilidad) (Olson, 1982, como se citó en Sigüenza, 2015, p. 12).

Homeostasis familiar: son lo que define a la familia frente a la sociedad, su flexibilidad le permite la socialización sin perder la unidad y control familiar (Casas, 2015).

Límites: son lo que define a la familia frente a la sociedad, su flexibilidad le permite la socialización sin perder la unidad y control familiar (Aguilar, 2017, p. 18).

Medidas de bioseguridad: consisten en medidas implementadas para reducir la transmisión del coronavirus, las cuales incluyen: lavarse frecuentemente las manos con agua y jabón al toser o estornudar, cubrirse la boca y la nariz con la sangría o cara interna del brazo al flexionarlo (Pérez et al., 2020, p. 10).

Modelo Circumplejo: modelo desarrollado por el Dr. Olson y sus colegas Russell y Sprenkleen, entre los años de 1979 a 1989, como una forma de integrar tanto la investigación teórica como la práctica, proponiendo una escala destinada a evaluar la percepción del funcionamiento familiar en dos parámetros: la Adaptabilidad y la Cohesión familiar, el “FACES III” (Sigüenza, 2015, p. 29).

Reorganización familiar: adaptación u organización del sistema familiar donde se contempla una serie de aspectos relacionados con las normas, derechos y la autonomía de cada miembro de la familia, teniendo en cuenta que esta es el núcleo de la sociedad que brinda protección, compañía y seguridad entre sus miembros (Oliva y Villa, 2014, citados por Flores y Zúñiga, 2020, p. 38).

Roles: vinculados con la organización de la familia en la coparticipación de las responsabilidades, ya sea en la cooperación y/o compromisos domésticos. Los roles pueden ser fijos, compartidos o cambiantes (Olson et al.,1989, citados por Aguilar, 2017, p. 20).

Sistema familiar: la familia como sistema posee un conjunto particular o distintivo de roles y reglas explícitas e implícitas en relación con las otras familias, roles determinados por el conjunto familiar convirtiéndoles en exclusivos de ella, generando expectativas sociales ligadas a normas de orden cultural, manteniendo así la estabilidad familiar según su idiosincrasia y su marco de referencia particular (Sigüenza, 2015, p. 22).

Vinculación emocional: se trata de la unión que poseen los miembros de la familia, la cual debe construirse a través de lazos de solidaridad, expresados mediante el afecto (Aguilar, 2017, p. 18).

Resumen

Procesos de reorganización familiar tras la muerte de un miembro del sistema por Covid-19, en familias de la ciudad de Tunja, una mirada desde el Modelo Circumplejo de Olson.

La presente investigación tuvo como objetivo conocer los procesos de cohesión y comprender los procesos de adaptabilidad de los miembros de las familias de la ciudad de Tunja tras la muerte de un familiar por Covid-19.

Como resultado se identificaron los procesos de reorganización familiar tras el fallecimiento del miembro del sistema familiar por Covid-19 desde la mirada del Modelo Circumplejo de Olson.

De esta manera, a partir del método fenomenológico se describieron y comprendieron los significados establecidos por las familias en el contexto de la pandemia y en el proceso de pérdida del miembro del sistema. Para ello, a través del diseño narrativo se analizaron los relatos de dos familias de la ciudad de Tunja que atravesaron el fallecimiento de uno de sus integrantes por COVID- 19 en el periodo de marzo a diciembre de 2020, los cuales convivieron dentro del mismo núcleo familiar que el fallecido, además de no tener la posibilidad de ver al integrante después de la muerte de este.

Finalmente, se evidenciaron dos estados de reorganización familiar frente a la crisis: una donde se reforzó y/o mantuvo el apoyo, la vinculación emocional y la claridad en los elementos propios de la estructura familiar con los que contaba el sistema previo al fallecimiento, y otra donde al no poseer medios o herramientas necesarias para la adaptación llevó a desarrollar un potencial duelo complicado.

Palabras clave: Reorganización, Funcionamiento, Cohesión, Adaptabilidad, Familia, COVID-19.

Abstract

Family reorganization processes after the death of a member of the system by Covid-19, in families of the city of Tunja, a look from the Olson's Circumplex Model.

The present investigation had as objective to know the cohesion processes and understand the adaptability processes of the members of the families of the city of Tunja after the death of a relative by Covid-19.

As a result, family reorganization processes were identified after the death of the member of the family system due to Covid-19 from the perspective of Olson's Circumplex Model.

In this way, from the phenomenological method, the meanings established by families in the context of the pandemic and in the process of losing the member of the system were described and understood. To do this, through the narrative design, the stories of two families from the city of Tunja who experienced the death of one of their members by COVID-19 in the period from March to December 2020, who lived within the same nucleus, were analyzed. family than the deceased, in addition to not having the possibility of seeing the member after his death.

Finally, two states of family reorganization in the face of the crisis were evidenced: one where support, emotional bonding, and clarity in the elements of the family structure that the system had prior to death were reinforced and/or maintained, and another where not having the necessary means or tools for adaptation led to the development of a potentially complicated duel.

Keywords: Reorganization, Functioning, Cohesion, Adaptability, Family, COVID- 19.

Introducción

La presente investigación expone la forma en que las familias de la ciudad de Tunja enfrentan la realidad de la muerte de un miembro del sistema por COVID-19, ya que, muchas familias a nivel mundial se vieron afectadas durante el año 2020 por el repentino y continuo fallecimiento de personas, además de la adaptación a las nuevas medidas de bioseguridad establecidas por el gobierno que conllevaban al aislamiento de los círculos sociales en diferentes actividades o costumbres realizadas con normalidad antes de la pandemia. En consecuencia, el aumento de casos y muertes por covid-19 fue mayor, por lo cual el gobierno se vio en la obligación de establecer medidas para evitar la propagación cerrando los cementerios y funerarias y prohibiendo los rituales fúnebres hasta octubre del 2020.

Durante ese periodo, las familias de las víctimas de COVID-19 recibieron las cenizas de sus seres queridos días después de su muerte, en esta medida, los cambios repentinos experimentados por toda una sociedad y en especial por los sistemas familiares, tuvieron repercusiones a nivel psicológico, dejando a cada uno de los miembros expuestos a factores de riesgo que se asocian al llamado duelo complicado, el que se encuentra relacionado con los factores situacionales de la muerte, donde se debe afrontar la pérdida de manera súbita, asumiendo con impotencia el no haber acompañado al ser querido durante la enfermedad y finalmente no poder estar junto a él en el momento del deceso para despedirse. Sobre todo, en una ciudad como Tunja, donde sus costumbres religiosas van ligadas a realizar rituales funerarios acompañados de las diferentes redes de apoyo, ya que la ausencia de estas debilita la forma más adaptativa de afrontar la pérdida en condiciones de aislamiento, lo cual pone de manifiesto el gran desafío en el funcionamiento familiar tras el surgimiento de estresores en la consolidación de procesos de reorganización tras la pérdida de un ser querido.

En esa medida, se comprende la necesidad de conocer la manera en que se vieron comprometidos los procesos de reorganización familiar en dichas condiciones, atendiendo a que el sistema familiar debía basarse en la interacción y fortalecimiento de los vínculos entre los miembros del sistema (cohesión), así como en la capacidad de modificar su estructura con el fin de afrontar las situaciones de crisis atravesadas por la familia a lo largo de su ciclo vital (adaptabilidad) (Olson, 1982, citado por Sigüenza, 2015, p. 12), en este caso, una muerte repentina y condiciones de aislamiento, como lo plantea el Modelo Circumplejo de Olson.

De esta manera, para cumplir a cabalidad con el objetivo de estudio se tuvieron presentes dos familias de la ciudad de Tunja que atravesaron el fallecimiento de uno de sus integrantes por Covid-19 en el periodo de tiempo de marzo a diciembre de 2020, y por lo cual, tampoco tuvieron la posibilidad de ver al miembro del sistema después de la pérdida. De esta manera, por medio del análisis narrativo y categorización en el Atlas. Ti se tuvieron en cuenta las subcategorías desde las categorías cohesión (desligada, separada, unida y enredada o amalgamada) y adaptabilidad (rígida, estructurada, flexible y caótica). Como resultado se describen tres capítulos: la reorganización familiar, donde se evidencia la cohesión y adaptabilidad a través de dos genogramas por familia, en el cual se muestra el antes y el después de la crisis en las relaciones entre los miembros del sistema; la cohesión, donde la unión se identifica a través de códigos de vinculación emocional, apoyo mutuo, espacio y tiempo, interés, recreación y límites implementados por los integrantes de los subsistemas al experimentar la muerte de uno de los miembros; y la adaptabilidad, la cual se conoce por medio de códigos relacionados con los roles, formas de liderazgo, disciplina y reglas propuestas por los miembros de las familias al atravesar por el duelo del integrante del sistema.

En efecto, se concluye que la pandemia modificó la forma de realizar los rituales fúnebres que se conservaban culturalmente, lo que a su vez evidenció dos estados de reorganización familiar frente a la crisis: una donde se reforzó y/o mantuvo el apoyo, la vinculación emocional y la claridad en los elementos propios de la estructura familiar con los que contaba el sistema previos al fallecimiento, así como otra donde al no poseer medios o herramientas necesarias para la adaptación o afrontamiento de la crisis, lo cual llevó a desarrollar un potencial duelo complicado, sobre todo en condiciones donde debían identificar el cuerpo sin posibilidad de acercarse, así como el no haber podido acompañar al ser querido en la enfermedad, lo que sin duda fue lo más difícil al afrontar la muerte en condiciones de aislamiento por covid-19 según narran las familias.

Reorganización familiar

Al considerar a las familias como un sistema, es claro que el fallecimiento de uno de sus integrantes representa la desorganización o crisis dentro de su dinámica que posteriormente conduce a una reorganización para adaptarse de manera funcional o disfuncional a los cambios en los roles, la comunicación e interacción entre los miembros del grupo a partir de la muerte de dicho familiar (Pérez y Sebazco, 2000, p. 94). De ahí que, cuando surge la crisis en el sistema familiar, los procesos de reorganización surgen como una acomodación a nuevos estilos de vida que facilitan o dificultan el afrontamiento a nuevas situaciones y permiten a su vez, que la familia se reorganice de acuerdo con dicha realidad resignificando la crisis.

Para la presente investigación el proceso de muerte de un miembro del sistema que se vio alterado a raíz de lo sucedido por la pandemia, fue un evento adicional a los estresores respectivos del ciclo vital en el que se encontraba cada familia (los cuales se describirán posteriormente), pues esta situación perturbó de manera significativa diferentes sistemas familiares a nivel mundial que se vieron obligados a atravesar el fallecimiento bajo estas circunstancias.

Por lo que, al entrevistar a las dos familias se logró comprender que la reorganización se daba en la medida en que los sistemas familiares contaban con aspectos propios de una cohesión y adaptabilidad funcionales, es decir, donde previamente había dinámicas familiares que permitían una acomodación a las situaciones de crisis. En este caso, la crisis se dio alrededor de la enfermedad por covid-19 que aparentemente surge como una crisis normativa, pues los miembros de familia fallecidos estaban en una etapa del ciclo vital en la que constantemente debían asistir a revisiones médicas o donde también, se espera que aparezca la enfermedad y, por tanto, la muerte. No obstante, este padecimiento puede llegar a ser no normativo por las condiciones que les ofrece el contexto a las familias, como las medidas de bioseguridad, la imposibilidad de acompañar al doliente durante la enfermedad o las medidas propuestas por el gobierno para la velación y cremación de los cuerpos, donde cada uno de estos le aporta al surgimiento de un duelo complicado.

De esa manera, se abre un margen entre vivir la crisis de la muerte por COVID- 19 y la muerte por otra patología, lo que quiere decir que las familias entrevistadas pasan por el duelo de un fallecimiento inesperado y, por tanto, complicado, pues dicha muerte conlleva la

cremación e imposibilidad de reconocer el cuerpo, así como de ver y despedirse de la persona. Contrario a ello, se encuentran los sistemas familiares que pudieron prepararse o disponerse física y psicológicamente frente a la enfermedad, en tanto ya existía la enfermedad (Ej. Cáncer, problemas cardíacos o crónicos) donde al surgir esta tenían la posibilidad de enterrar el cuerpo, pues esto les permite a sus allegados de cierta forma tener presente el deceso y, por ende, poder prepararse para la muerte del familiar.

Ahora bien, la muerte por cualquiera de sus causas trae consigo entropía dentro del sistema entendiendo el contexto de la pandemia, sobre todo en un fallecimiento por coronavirus, pues dicho caos llevó a la desorganización de las dos familias participantes, evidenciada en la presencia de límites difusos, ya que previo a la crisis era evidente la poca claridad que existía entorno a las reglas ejercidas frente a quienes participaban en los eventos de crisis y de qué manera debían actuar para afrontar el suceso de forma funcional para el sistema, por lo que el fenómeno surgido a raíz de la pandemia sirvió como posibilitador para visibilizar el síntoma y posteriormente, movilizar el sistema en torno a la crisis.

No obstante, en el proceso de reorganización predominó una disciplina compartida, reglas flexibles, intercambio de roles y liderazgo democrático, que permitió a las familias tener mayor adaptabilidad a la muerte y a las condiciones de la pandemia, ya que, una característica significativa de los dos sistemas se evidenció en la dinámica de flexibilidad e incluso estructurada que tenían las familias antes de la pandemia, pues había un cambio de roles, lo que les permitía afrontar situaciones de crisis sin inconvenientes.

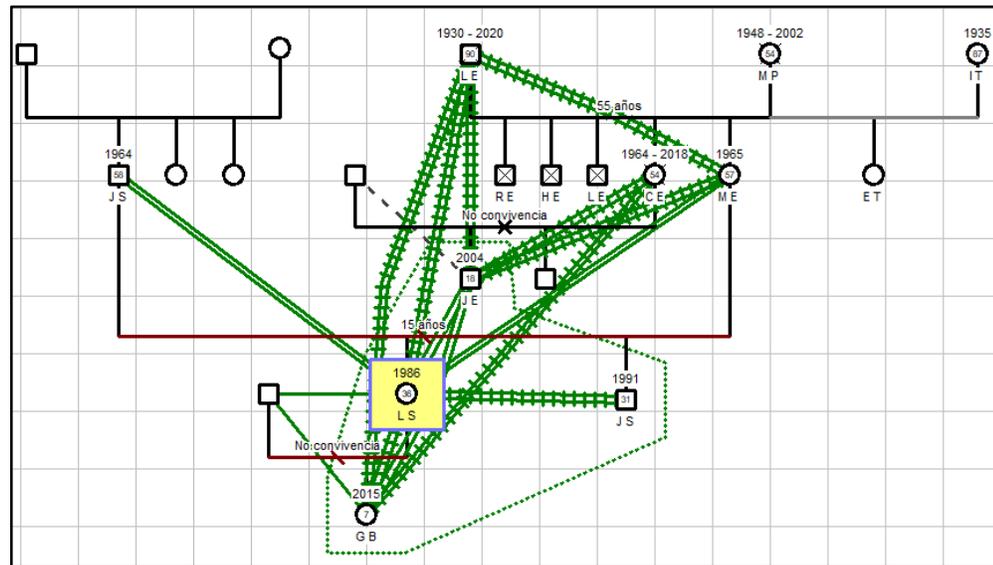
Sin embargo, la muerte del integrante trajo consigo la división de las relaciones, es decir, la separación de los vínculos familiares, lo que a su vez sobrecarga a otros miembros las responsabilidades del hogar como se demuestra en la familia R.S. Cabe aclarar que las familias entrevistadas evidencian una reorganización en tanto logran resignificar la crisis, pues los sistemas se acomodaron en la medida en que aceptaban y tomaban el rol del fallecido, esto fue notorio mayoritariamente en la familia 2, donde el padre era figura importante y necesaria en el funcionamiento del hogar.

En ese orden de ideas, la cohesión y adaptabilidad se demuestra en la realización de los siguientes dos genogramas por cada sistema familiar a través de los cuales se reconocen los vínculos y relaciones existentes tanto antes como durante y después de la pérdida del integrante:

Sistema familiar S.E

Figura 1

Genograma familiar S.E antes de la crisis.



Fuente: elaboración propia.

El sistema familiar **S.E** se caracteriza por ser una familia monoparental extensa que se encontraba en etapa de familia con hijos adultos la cual se caracterizaba por la presencia de crisis relacionadas con la soledad de los padres, la consolidación de la propia identidad de los hijos y el establecimiento fuera del núcleo familiar lo que conllevó a un cambio radical en los roles y reglas (Hernández, 1997, p. 169), además del estresor normativo que atravesó la familia por el fallecimiento por Covid-19 en el 2020 de **LE** quien tenía 90 años y representaba dentro del sistema familiar el rol de líder y apoyo económico y emocional tanto en el núcleo familiar como a la familia extensa entrevistada (ver figura 1).

Del mismo modo, **LE** se encontraba casado con **MP** con la que duró 55 años de matrimonio, quien también falleció en el año 2002. Posterior a ello, **LE** estableció una nueva relación con **IT** de 87 años. Producto de la relación con **MP** existen 5 hijos: **RE**, **HE**, **LE**, **CE** Y **ME** de los cuales 4 han fallecido a excepción de **ME**. Resultado de una relación, **CE** (fallecida a los 54 años) tuvo 2 hijos, entre ellos **JE** quien tiene 18 años. Por otro lado, **ME** tiene 57 años, estuvo en una relación durante 15 años con **JS** (de 58 años), tienen 2 hijos: **LS**¹ y **JS** (36 y 31

años respectivamente). Antes, durante y después del fallecimiento del familiar, existió el mismo apoyo tanto de los tíos paternos como de **IT** y su hija **ET**.

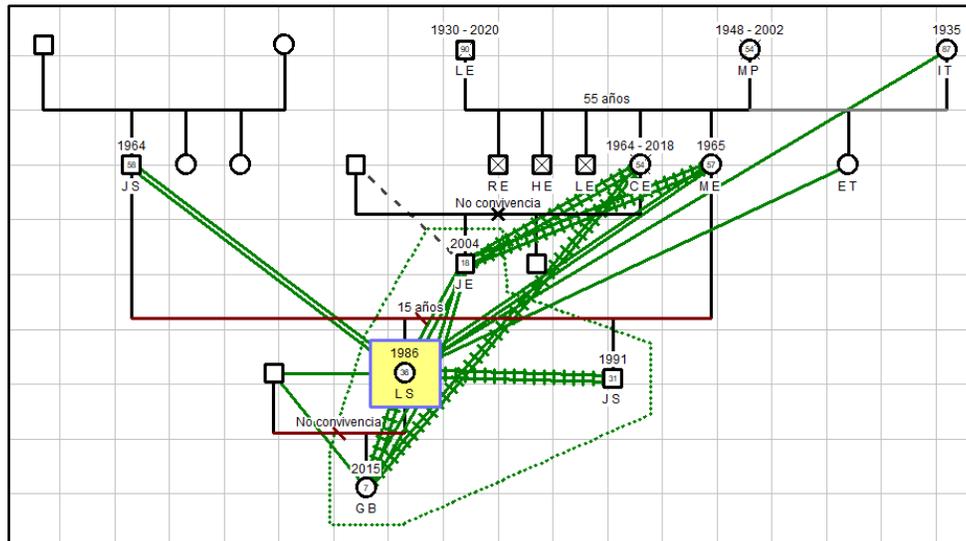
Ahora bien, el núcleo familiar extenso entrevistado se caracterizaba por encontrarse en etapa con hijos pequeños, escolares y adolescentes, lo que representaba el afrontamiento a diferentes crisis normativas relacionadas con el manejo de problemas orientados a la subsistencia de los miembros, a la administración económica y de labores domésticas, complicadas por la atención de los hijos pequeños más aún cuando la mujer trabaja fuera del hogar (Hernández, 1997, p. 123), lo cual se ve reflejado en **LS** hacia **GB** y el aumento de conflictos con los padres por el cuestionamiento de las normas y las diferencias en expectativas respecto a la vida (Hernández, 1997, p. 143), situación identificada de parte de **JE** hacia **LS** y **JS**.

Así mismo, dicho sistema está compuesto por **LS**¹, **JS**, **JE**² y **GB**³ (hija de **LS**), **LS** mantuvo una relación estrecha con todos los miembros de la familia, así como con su abuelo **LE** y su tía **CE**. Al momento de enfrentar la crisis, **IT** y **ET** estuvieron presentes pues eran personas importantes para el fallecido por lo que **LS** tuvo una relación de cordialidad con estas dos integrantes.

¹ Mujer en etapa de adultez temprana de 36 años, nieta del fallecido, secretaria.

² Joven de género masculino con 18 años de edad, nieto del fallecido, estudiante universitario.

³ Infante de género femenino de 7 años de edad, bisnieta del fallecido, estudiante.

Figura 2*Genograma familiar S.E después de la crisis.*

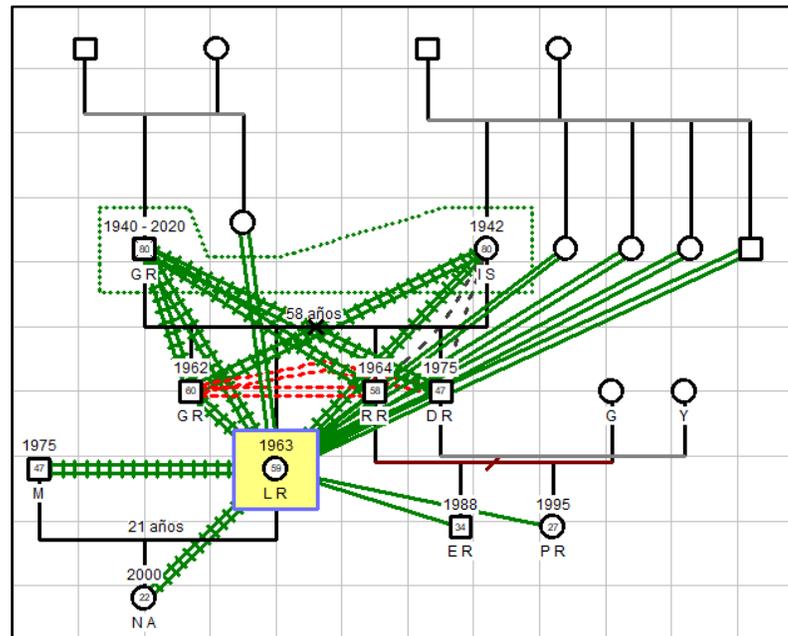
Fuente: elaboración propia.

A nivel general, las relaciones familiares no presentaron un cambio significativo y su reorganización fue favorable, pues, así como lo evidencia el genograma de la familia **S.E** (ver figura 2), ha predominado el apoyo entre todos los miembros por lo cual también podría considerarse que se generó una adaptabilidad funcional al momento de afrontar la crisis. Además, es importante resaltar que, el adolescente **JE** fue uno de los integrantes más vulnerables frente a la situación, pues previamente había atravesado el duelo de su madre y luego por el duelo de su abuelo quien representaba una figura paterna para él, ya que con su padre siempre ha mantenido una relación distante. En ese sentido, dicha familia se caracterizó por contar previamente con diferentes recursos propios de la cohesión y adaptabilidad, lo que posibilitó una mayor capacidad de afrontamiento a la muerte repentina y la situación de emergencia sanitaria.

Sistema familiar R.S

Figura 3

Genograma familiar R.S antes de la crisis.



Fuente: elaboración propia.

Ahora bien, el segundo sistema familiar **R.S** es una familia nuclear que se hallaba en etapa con hijos adultos lo que conllevó a atravesar estresores normativos como la salida de los miembros del hogar por conformación de nuevos núcleos familiares, motivos de trabajo, estudio o fallecimiento de los padres (Hernández, 1997, p. 170), en este caso, dichos aspectos se ven identificados en los hijos del padre **GR**, quienes vivían fuera de casa antes de la pandemia y el fallecimiento del mismo, no obstante, como estresor no normativo el hijo mayor (**GR**) tuvo que volver al hogar por apoyo económico y emocional para su madre.

Además, dicha familia estaba constituida por **GR** el cual tenía 80 años en el momento de su fallecimiento por Covid-19, y su cónyuge **IS**⁴ de 80 años, con la cual tenían una relación estrecha, durante 58 años de matrimonio hasta el 14 de julio de 2020. Tienen 4 hijos: **GR**⁵, **LR**⁶,

⁴ Mujer en etapa de adultez tardía, de 80 años, esposa del fallecido, jubilada.

⁵ Hombre en etapa de adultez media con 60 años de edad, hijo del fallecido, músico.

⁶ Mujer en etapa de adultez media de 59 años de edad, hija del fallecido, profesora.

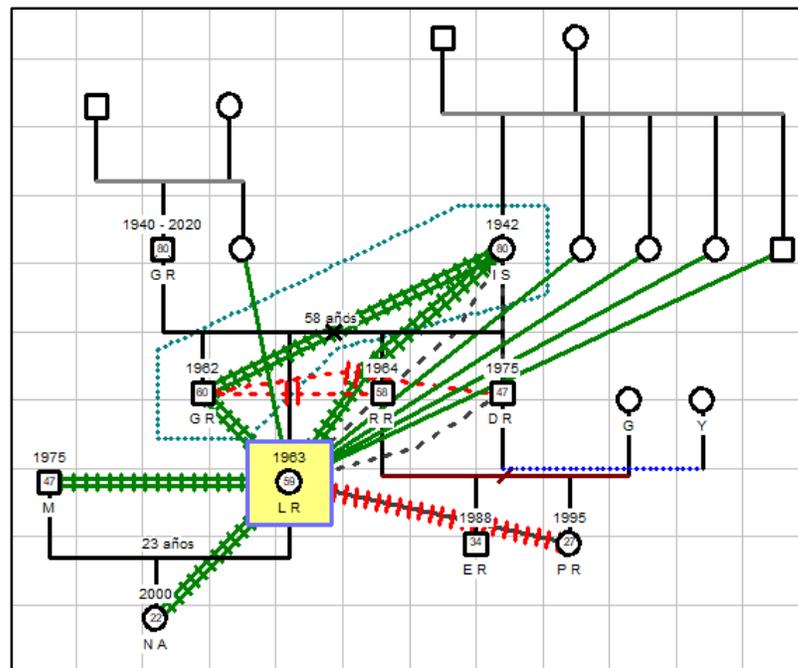
Entrevistados el 10 de julio de 2022

RR, **DR**, de 60, 59, 58 y 47 años respectivamente. Antes del fallecimiento de **GR** cada uno de los hijos conservaba una relación estrecha con su padre y vivían por separado, este también representaba un rol de líder, el cual era determinante en la vinculación emocional entre los integrantes como figura paterna y conyugal.

Por otra parte, la consultante **LR** está casada hace 23 años con **MA**, con el cual llevan una relación estrecha, así como con su hija **NA**, quien tiene 22 años. **LR** previo a la crisis, tenía una relación de cordialidad con sus hermanos: **RR** y **DR**, y con su hermano mayor **GR** ha tenido una relación cercana. Sin embargo, la relación entre sus hermanos (**GR**, **RR** y **DR**) ha sido de discordia. **RR** se encuentra separado legalmente con **G**, producto de esta relación tienen a **ER** (34 años) y **PR** (27 años), los cuales tenían una relación cordial con **LR** antes del fallecimiento de **GR** (ver figura 3). **DR** tiene una relación de noviazgo con **Y**, de la cual no hay hijos. Ahora bien, previo a la pandemia y al fallecimiento de **GR**, existía una relación cercana con los tíos por parte de mamá y papá, sobre todo con **LR**, quien según lo encontrado ejercía el rol de liderazgo dentro de dicho sistema, inclusive cuando **GR** se encontraba con salud.

Figura 4

Genograma familiar R.S después de la crisis.



Fuente: elaboración propia.

Posteriormente, con la llegada de la pandemia y la muerte de **GR**, no solo las relaciones cambiaron, también se generaron rupturas y conflictos en la familia (ver figura 4). De esta manera, el hermano mayor **GR** se vio obligado a vivir con su madre, por las condiciones que presentaba la pandemia, lo que generó una relación más cercana con ella y con su hermana **LR**. Mientras que ocurrió una ruptura en las relaciones entre **GR** y los hermanos menores (**RR** y **DR**), así como un distanciamiento entre **LR** y sus hermanos menores.

Por último, se evidenció que la relación entre **PR** y **LR** se convirtió en una dinámica de desconfianza a raíz del fallecimiento de **GR**, además, una de las relaciones que se mantuvo antes, durante y después de la crisis fue la de los tíos/as, así como lo refería **LR** durante la entrevista, pues considera que dicha relación es más cercana que la de sus hermanos menores. A nivel general, al momento de generarse dicha ruptura dentro del núcleo familiar cercano al fallecido, los hermanos mayores recurrieron al apoyo brindado por los tíos maternos, lo que posibilitó niveles moderados de cohesión y adaptabilidad reflejando posteriormente una funcionalidad en el sistema, situación que no sería posible en crisis futuras si estos miembros no hubiesen ampliado su red de apoyo como mecanismo de afrontamiento.

Cohesión familiar

En relación al vínculo emocional que los miembros del sistema conservan entre sí y su capacidad de apoyarse mutuamente, se evidencia que tras el afrontamiento de la crisis bajo las condiciones por Covid-19 las familias entrevistadas sufrieron diversos cambios dentro de su dinámica familiar especialmente al iniciar la pandemia, pues representaba una condición de incertidumbre que a pesar del intento de las familias por recurrir a diferentes recursos que conservaban previo al evento y el adicional de tener que experimentar el fallecimiento del familiar bajo determinadas condiciones, aumentó la dificultad en el afrontamiento a dichos acontecimientos así como la funcionalidad del sistema frente a la crisis, pues al encontrarse en una interacción constante entre los miembros y sobrellevar a su vez el estrés de la pandemia, se originaron cambios en sistemas familiares que incluso, previas a esta crisis se caracterizaban por conservar rasgos de interacción sanos y de apertura (Vera et al., 2020, p. 43).

De acuerdo a esto, al recolectar la información se encontró que las familias entrevistadas tienden a presentar niveles moderados o intermedios correspondientes a una cohesión familiar de tipo separada-conectada, ya que a lo largo de las narrativas se destacaba una independencia moderada entre los miembros, límites generacionales claros, apertura de tiempo, espacio y actividades que fueron factores facilitadores en la reorganización de los sistemas familiares frente a la crisis y con ello, su debido funcionamiento.

Sin embargo, frente a la toma de decisiones en el momento de la crisis se pudo visibilizar el conflicto entre dos estados: a pesar de que normalmente las decisiones importantes se tomaban en familia (característica del tipo de cohesión conectada), también se presentaba una tendencia a tomar decisiones con base individual frente al evento estresor (propia del tipo de cohesión separada) lo que pudo llegar a representar un factor de riesgo en la reorganización familiar.

Por lo que, al analizar lo anterior de manera detallada, se comprende que, al ausentarse un miembro de la familia en una situación saturada de incertidumbre y caos, luego de ser uno que representaba en la estructura familiar la figura que por lo regular proveía y movilizaba activamente el sistema, se pudieron generar dos escenarios en la cohesión de los sistemas familiares entrevistados como fortalecer el vínculo emocional y el apoyo entre los miembros:

P1:E1 *“Nos pasó también económicamente porque (...) nos tocó de lo que ganábamos entre todos pagar nuestras cosas y nuestra familia nos ayudó mucho. Y mi abuelo siempre económicamente nos ayudó entonces es ese apoyo incondicional, nuestra familia en la medida en que pudieron todos nos ayudaron”*. o, por el contrario, desencadenar conflictos y tensiones que imposibiliten una funcionalidad familiar frente a eventos futuros:

P2:E2: *“Mis otros hermanos (...) no han estado muy solidarios, por el contrario, se han apartado bastante, mucho, mucho (...). No nos visitan, no vienen. (...) Mi mamá está sola, yo la cuido y la acompaño, pero vemos que en cuanto a eso mis dos hermanos no, no están con nosotros, pues ellos tienen sus vidas y se han apartado... incluso los lazos afectivos se han roto”*.

Lo que en consecuencia, evidenció alteraciones en la estructura familiar, así como los límites en los que se enmarca su dinámica, pues la reorganización familiar depende del rol que representaba el fallecido dentro del sistema, ya que al no estar, este puede ser asumido por algún miembro, mantenido a la espera mientras ingresa un nuevo miembro que lo asuma (Pereira y Vannotti, 2011, p. 202) o en este caso, ser compartido aunque este último haya representado, especialmente al emerger la crisis, el origen de rupturas en las relaciones entre los integrantes del segundo sistema entrevistado o significar una cooperación entre los miembros tanto del núcleo familiar cercano como de la familia extensa, como se evidencia en la primera familia. Por lo que se comprende que, para que las familias alcanzaran un estado de homeostasis, la claridad en los límites (cohesión separada-unida) fue posibilitadora de la vinculación sana con los demás subsistemas sin representar algún tipo de interferencia indebida.

No obstante, aunque los sistemas familiares normalmente tendrían a ser funcionales en su dinámica familiar, al momento de enfrentar la crisis presentaban una desestabilidad frente a los límites ejercidos y la toma de decisiones apresuradas por parte de un miembro sin consultar con los demás familiares del sistema:

P1:E2: *“Entonces mi hermano estaba acá solo y fue casi de noche cuando me avisó que mi papá tenía que salir urgente en una ambulancia (...) y mi hermano ya cuando estaba en la ambulancia prácticamente me avisó y yo “¿cómo así?” yo no estaba de acuerdo con que se lo llevaran y menos de noche”*.

Puesto que esta última representaba una forma de afrontar la situación de acuerdo a la demanda que exigía la crisis bajo el contexto de la pandemia, lo cual generó conflicto en uno

de los miembros al no poder cumplir con las expectativas de cuidado en esa situación incierta, ya que al tomar decisiones y actuar de manera impulsiva por parte de algún miembro, puede repercutir significativamente en el estado de los demás (Minuchin, 1974, p. 89), y así movilizar el sistema frente a la crisis normativa atravesada.

De igual modo, se visibiliza una desestabilización en el sistema que posiblemente existía incluso antes de la crisis mencionada y sobre la cual los miembros no han actuado para lograr un funcionamiento favorable, la cual se relaciona con la presencia de límites difusos ejercida en la relación entre los hermanos como lo narra el **P2:E2**: *“después de la partida de mi papá hubo como una unión en la familia, aquí los más cercanos, pero (...) nos distanciamos y cero apoyo a excepción de mi hermana que siempre ha estado con nosotros y hemos estado muy unidos con mi mamá (...)”*.

Pues por medio de la narrativa, se interpreta que algunos miembros responden cuando es necesario hacerlo, mientras otros (normalmente los hermanos menores) se ausentan y denotan poco sentido de pertenencia y apoyo para que la familia funcione eficazmente frente a la crisis, situación que refleja que posiblemente el sistema familiar ha mantenido límites difusos en torno a la vinculación y el apoyo emocional entre los miembros, o dicho de otra manera, ha permanecido la exigencia de la norma que al no ser cumplida por algunos integrantes, no se exige de nuevo. Lo que en consecuencia termina visibilizando una cohesión disfuncional en la que se ve perturbado el sistema e imposibilita su debida reorganización ante la crisis experimentada.

En otro orden de ideas, se reconoce que al tratar de fortalecer la vinculación emocional por medio de la apertura de espacios y tiempos bajo la crisis que se atravesaba, ocurrieron imprevistos en la dinámica de los integrantes que normalmente se encargaban de liderar y responder a las demandas que representaba el fallecimiento en el sistema familiar como lo menciona el **P1:E2**:

“Antes de la pandemia la gente se reunía, se podían abrazar, contar... pero así, nos reuníamos en una hora exacta y a veces yo, que tenía que estar haciendo vueltas en las clínicas para mi mamá y mi hermano, en varias ocasiones no pude llegar a la cita de reunirnos para hacer esos rituales que estábamos haciendo con mi papá”.

Ya que, a pesar de que se quería recurrir a los espacios creados por los demás miembros para asumir de manera significativa la muerte, la necesidad de cumplir con las responsabilidades

que implicaban la estabilidad de la familia y el cuidado del fallecido incluso después de sus últimos momentos de vida, se encontró en conflicto, especialmente en los miembros de los sistemas que se desempeñaban como cuidadores, es decir, adultos intermedios que de acuerdo a su ciclo vital representa el afrontamiento a múltiples estresores relacionados con el cuidado de los hijos, los padres, la relación marital, el ámbito laboral y un estresor adicional: la pandemia y el fallecimiento de un familiar cercano bajo las condiciones que ésta implicaba.

Entonces, es claro que la cercanía del integrante fallecido frente a los demás puede evidenciar cómo por medio de los espacios e intereses compartidos previos al evento se dio la adaptación y la forma en que se experimentaba el duelo tanto a nivel familiar como individual como lo menciona el **P2:E2**:

“Faltando ya su presencia muchas cosas cambiaron, empezaron a manifestarse desórdenes. La ausencia de mi papá para mí ha sido muy muy dura puesto que, con mi mamá eran mis compañeros... ya en sus años de ancianos, de salidas de recreación, de llevarlos a pasear, de estar compartiendo... yo compartí mucho con él”.

Lo que resalta la importancia que posee el fallecido dentro del sistema familiar, pues un miembro que representa un papel importante dentro de este implica en los demás una dificultad mayor en el afrontamiento de su pérdida (Pereira y Vannotti, 2011, p. 202), y más aún, al encontrarse bajo un contexto regido por la pandemia donde las condiciones limitaban las formas de relacionarse entre los miembros del núcleo familiar y los demás subsistemas e impedían la asimilación adecuada de la ausencia del integrante fallecido. Incluso, es preciso señalar que la pandemia significó un gran reto “en las familias entrevistadas pues se evidenció cómo el factor económico repercutió en la funcionalidad familiar por la falta de ingresos que supuso los primeros meses de pandemia” (Flores y Zúñiga, 2020, p. 164).

Por lo que al ausentarse la figura a la que los miembros acostumbraban dentro del sistema, supuso un reto mucho más significativo en su reorganización y en la forma en la que cada integrante asumía parte de las responsabilidades propias del fallecido con el fin de lograr un equilibrio al momento de atravesar la crisis y prevenir una posible disfuncionalidad en el afrontamiento de acontecimientos futuros.

Es importante señalar que, en la resignificación de la crisis, las familias reconocen la importancia que desempeña el apoyo entre los miembros del núcleo familiar y los demás

subsistemas al momento de superar las crisis y realizar los rituales que culturalmente se llevaban a cabo cuando fallecía un integrante, pues, así como lo menciona el **P1:E1**:

“Nosotros somos católicos entonces después del fallecimiento es la velación del cuerpo y la misa, y acompañarnos hasta el final... cuando murió mi tía (...) la familia estaba ahí acompañándonos... entonces si fue como que el dolor no se siente tanto” o del mismo modo *“cuando se presentó la situación, (...) los hermanos, tíos, sobrinos, nietos de mi papá, todos estuvieron pendientes por teléfono. Cuando falleció nos reunimos, nos conectamos y por teléfono hicimos lo que siempre se hacía habitualmente, una ceremonia virtual para despedirlo”*.

Es por ello que, a pesar de la limitación que representaban las medidas implementadas, las familias denotaron funcionalidad en la cohesión, ya que la vinculación emocional y el apoyo mutuo fueron características importantes que contribuyeron a la unión entre los miembros así como al afrontamiento de dicho evento mediante el consuelo y el fortalecimiento de lazos afectivos entre los miembros del sistema frente al duelo atravesado recurriendo a medios asequibles para sentir dicho apoyo, pues es claro que estos pueden interpretarse como factores potencialmente protectores para el estado mental de los integrantes y así evitar posibles traumas emocionales en los deudos del fallecido frente a la pérdida.

Adaptabilidad familiar

Inicialmente se reconoce dentro del campo de la adaptabilidad que las familias entrevistadas evidenciaron todo tipo de cambios, en donde surgieron roles, reglas, formas de disciplina y liderazgos que probablemente antes de la pandemia y del fallecimiento del miembro del sistema, no hubieran sido una realidad. Como aquellos elementos relacionados con la tipología de familia estructurada- flexible, donde probablemente la manera de liderar o disciplinar se encontraba ligada a la zona de confort en los roles de cada uno de los miembros del sistema, teniendo que experimentar a largo plazo la llegada del COVID- 19 y la muerte en familia para dar cuenta de una estructura en las reglas, una democracia en el liderazgo e inclusive una distribución en la disciplina del hogar.

Del mismo modo, durante el proceso de adaptación que lograron alcanzar las familias, se identificó una aparente inclinación a la tipología de familia rígida, pues a partir de las circunstancias había una sola persona que debía encargarse de la mayoría de funciones del hogar, como el cuidado de los más enfermos, de los menores de edad e inclusive de la disciplina del hogar, lo que quiere decir que, durante la acomodación a la situación surgieron formas de liderazgo autoritario, disciplina y reglas rígidas que como resultado dejaban una sobrecarga en las funciones de quien debía liderar, no obstante, dicha tipología se da durante el año 2020 en el que la persona encargada no contaba con la opción de dialogar y preguntar a los demás miembros del sistema por decisiones importantes.

En ese sentido, a partir de los hallazgos se identifica que las crisis surgidas en condiciones de aislamiento fueron determinantes para cada una de las familias, pues es a partir de ello que se logra marcar poco a poco la adaptabilidad, por medio de la acomodación del papel que debía tener cada miembro del sistema con el fin de obtener un ambiente sano, aun cuando la situación mostraba lo contrario, como lo menciona el **P1:E1**:

“Y con mi otro hermano y aquí menos mal todos tenemos una buena relación, entonces no “que tenemos que hacer esto” o interveníamos, viendo incluso en la crianza de mi hija o en las situaciones de J.E que a veces pasaba por sus momentos donde no se sabía qué hacer, entonces era como “Bueno J.E, qué hacemos, no yo hablo con él y así”.

Lo anterior, denota sobre todo la manera en que se lleva la disciplina a partir de la llegada de un miembro, ya que debía existir no solo leyes y reglamentos que se pudieran negociar con

los diferentes subsistemas (Alemán y Muñoz, 2010, citados por Sigüenza, 2015, p. 71), sino también la existencia de una autoridad que llevara al diálogo las necesidades de todos los miembros de la familia, como sujetos activos y responsables del propio proceso educativo (Roa, 2014). Lo cual se evidencia en lo referido por el **P2:E1**:

“Pues obviamente L.S es la que es responsable, pero se distribuyeron más las decisiones, actualmente las decisiones se toman más en conjunto”, en esto se reconoce por uno de los participantes que hay un líder que tiene en cuenta la opinión de los otros miembros, priorizando la ejecución de reglas flexibles, es decir, normas y reglamentos que se cumplen, pero con posibilidad de cambio. Así como lo refiere el **P1:E2**:

“Mi hermano que está aquí, (...) y yo somos los que casi siempre somos los que estamos más pendientes de las decisiones y luego las comentamos a mis hermanos y después ellos apoyan que lo que nosotros hagamos”.

Pues en cierta medida, junto con las reglas estructuradas son ideales en situaciones donde el cambio es constante e incierto, donde deben intercambiarse el rol de la persona que toma las decisiones o lidera constantemente las temáticas a discutir, es decir, una familia con una adaptabilidad flexible – estructurada como el tipo de familia que Olson consideraría funcional, ya que los roles y el liderazgo se comparten y hay cierto grado de disciplina democrática, las cuales pueden variar cuando la familia lo considere necesario (Olson et al., 1989, citado por Sigüenza, 2015, p. 36).

No obstante, en el lapso de adaptación por el que transcurrieron las familias entrevistadas se evidenciaron aspectos de liderazgo autoritario, disciplina y reglas rígidas, propios de la adaptabilidad de tipo rígida, pues dicho comportamiento del sistema depende de cómo estaban organizados para afrontar situaciones de crisis, tanto en el ámbito emocional como en lo económico y relacional del sistema llevando a las familias a la desestabilización por la ausencia de roles importantes en el diario vivir, como lo menciona el **P2:E1**:

“Respecto a mi abuelo, él era el líder, él era quien tomaba las decisiones y la segunda persona, en ese entonces al mando, era mi tía y ella tampoco estaba, pues no estaba ninguno de los dos líderes en mi casa, y yo creo que luego de ese evento, el hecho de que ahora nos tocaba a nosotros tomar las decisiones, creo que fue la parte más difícil al adaptarse”.

Lo cual, permite evidenciar la rigidez en cada uno de los roles, como también en la disciplina que se impartía anterior al fallecimiento del miembro del sistema, pues uno de los

mayores retos de las familias fue poder reacomodar las funciones que tenían asignadas a personas importantes dentro del hogar, ya que en alguna medida debían evaluar entre todos los integrantes el que mejor cumplía el papel de autoridad sin llegar a los extremos. En este caso, en el proceso de adaptación de los sistemas fue piramidal, donde los padres o figuras de poder imponían sus ideas de manera rígida sin tener en cuenta la opinión de los demás subsistemas (“Estilos educativos dentro de la familia, estilos de liderazgo de los padres”, 2014), dejando de lado el diálogo o la comunicación.

Lo anterior, es entonces un elemento necesario para ventilar los malestares, lo que condujo de modo recurrente a la aparición de conflictos interpersonales con otros miembros (Vera et al., 2020, p. 46) como lo refiere el **P1:E1**:

“Mi hermano y yo fuimos muy duros, (...), porque J.S le decía y yo también le decíamos: es que ya no están, ya no podemos hacer nada, quisiéramos que las cosas fueran diferentes, pero no, así se nos presentaron y hágalo por usted es su satisfacción de que usted termine, (...) ... pero después de ahí J.E cambió totalmente porque siguió adelante...”

Es claro, que dicha familia en particular pasaba por un tiempo donde uno de sus integrantes se encontraba en la adolescencia, cargando con las responsabilidades académicas y el duelo de dos personas influyentes para él: su abuelo y su madre, figuras necesarias para la estabilidad, apoyo y seguridad del adolescente, pues aunque se evidenciaron características de una disciplina compartida, un liderazgo democrático y reglas estructuradas, también se denotaron aspectos particulares de los miembros de la familia que deben afrontar el duelo anudado con cambios propios de la etapa del ciclo vital, así como lo refiere Aguilar (2017) en su estudio donde demuestra que el adolescente necesita mucho más acompañamiento emocional y físico como rol fundamental de la familia es esta etapa que conlleva el afrontamiento a muchos cambios, en este caso, también cambios mundiales como la llegada de la pandemia por Covid-19 y las muertes repentinas (p. 34).

Sin embargo, en otros casos la apropiación del rol que cumplía el miembro fallecido fue mucho más desestabilizador en tanto era el que mantenía emocional y relacionalmente a la familia, pues en la segunda familia se logra identificar una adaptación rápida en el liderazgo: **P1:E2**: *“pero siento que yo sigo manejando ese rol desde cuando mi padre estaba ya en sus años de no estar con la salud que él tenía, como el padre que yo siempre conocí, responsable,*

que aportaba, (...), que organizaba, ya no era así entonces yo siempre estuve cercana a ellos y sigo manteniendo ese rol actualmente”.

Lo cual, le permite al sistema una flexibilidad en la toma de decisiones y la instauración de reglas en los momentos de crisis como la experimentada durante el 2020. Pues en estas condiciones, aunque exista una acomodación también será proporcional al dolor y carencia de estrategias de afrontamiento por las que pasan las familias al tener que enfrentarse a un escenario totalmente desalentador como el de asumir la carga emocional que esto acarrea, con incidencia negativa que incrementa la posibilidad de experimentar lo que la ciencia hoy reconoce como duelo complicado (Larrotta et al., 2020, p. 179).

Así mismo, es importante plantear que dentro de la tipología de familia rígida encontrada se demuestra que la disciplina rígida y el liderazgo autoritario están ligados a la carencia de posibilidades u opciones, es decir, a un ambiente como el del año 2020 de aislamiento donde era crucial la toma de decisiones precipitada, la comunicación unidireccional era constante y sin posibilidad de negociación en los deberes a realizar como lo indica el **P1:E2**:

“Mi hermano se tuvo que quedar en Bogotá durante ese proceso mientras mi papá estuvo allá pues esperando que él saliera de la clínica, que entonces esperaran lo de la ambulancia y yo dije “no, con esas eps esperar que la ambulancia, que no va y que no sé qué con esta situación no...” entonces yo le dije “hermano, saqué a mi papá en el carro suyo y si le dan de alta, tráigalo y yo los espero en Tunja (...)”.

O también donde dicho rol debía asumirse de manera obligatoria sin consultar con los demás integrantes del sistema **P1:E1**: *“(...) Mi hermano también tuvo COVID, tuvo que viajar de aquí para allá ya que mi mamá (...) seguía con COVID, entonces a él le entregaron las cenizas y tampoco pudimos acompañarlo porque en los carros solamente con permisos especiales se podía de ciudad en ciudad y a él le tocó pues solo y traer a mi abuelo”.* Entendiendo de esta manera que dicha característica, aunque no es propia del sistema familiar, si es de la forma en que asumieron la circunstancia, lo que quiere decir que, si bien no es la más apropiada, también da cuenta del liderazgo autoritario que llevó la participante durante la crisis.

Agregado a lo anterior, se plantea que la tipología de familia que se encuentra en los extremos del modelo de funcionamiento familiar (caótico- rígido) tienden a ser los sistemas más disfuncionales tanto para un desarrollo individual como familiar (Olson et al., 1989, citados por Sigüenza, 2015, p. 36), prueba de ello se encuentra en la consecuencia de asumir funciones o

roles llegando a la sobrecarga de los mismos como ocurre con la **P1:E2**: *“entonces recibí esa noche a mi papá y lo dejé ahí y después fui a trabajar pero al otro día me llamaron que mi madre estaba muy mal, (...) la recibí a ella al otro día en las mismas condiciones (...) no la volví a ver, (...) al tercer día recibí a mi hermano, (...) los hospitalizaron a todos y bueno yo seguí trabajando normal en el colegio”*.

Y en ese sentido, no solo se genera un malestar emocional-individual por la impotencia de no haber acompañado al ser querido durante la enfermedad y establecer el espacio presencial para recibir apoyo y solidaridad por parte de familiares y allegados (Larrotta et al., 2020, p. 179), también la desestabilización del sistema por la pérdida nuevamente de la figura que podría llegar a ser líder y parte crucial para afrontar la muerte en dichas condiciones, pues de esta manera, debe haber una armonía entre los miembros entendiendo que el cumplimiento estructurado y flexible es necesario para adquirir una habilidad adaptativa del poder, roles y reglas en respuesta a una demanda situacional o de desarrollo (Olson et al., 1989, citados por Sigüenza, 2015, p. 36).

Conclusiones

Las condiciones implementadas por la pandemia modificaron los rituales fúnebres que se conservaban culturalmente, originando como consecuencia alteraciones en los sistemas familiares que se vieron enfrentados a atravesar la pérdida de un integrante a causa de esta epidemia, especialmente en la vinculación entre sus miembros y su habilidad para modificar su estructura en respuesta a esta demanda situacional. Frente a lo anterior se evidenciaron dos estados que puede adquirir el sistema familiar frente a la crisis: de acuerdo a los recursos que poseen como familia, esta puede reforzarlos, ya sea con recursos individuales del núcleo familiar o recurrir a medios de otros subsistemas dando como resultado un afrontamiento asertivo del evento, o por el contrario, al no poseer mecanismos suficientes o implementar elementos deficientes en la dinámica familiar, se dificulta el afrontamiento adecuado de la crisis, representando así un factor de riesgo potencial para el desarrollo de un duelo complicado u otras secuelas psicológicas que puedan desestabilizar el sistema.

Generalmente las familias entrevistadas denotaron una cohesión funcional al momento de afrontar la crisis, pues durante el suceso prevaleció la vinculación emocional, el apoyo mutuo por medio de diferentes relaciones emocionales establecidas, el espacio e intereses compartidos con los demás subsistemas y una claridad importante en los límites ejercidos dentro de la dinámica familiar, lo que en otras palabras podría describirse como una cohesión separada-unida. No obstante, al momento de emerger la crisis, uno de los sistemas familiares tendió a presentar rasgos de cohesión desligada, ya que el desorden en sus límites y la disfuncionalidad previa en la vinculación llevó a formas de actuar individualmente que parecían respuestas funcionales ante la crisis, pero a largo plazo terminaban perturbando las partes y desestabilizando el sistema.

Ahora bien, las familias tuvieron un proceso de adaptación significativo a las circunstancias descritas anteriormente, donde se comprendió que los sistemas familiares se caracterizaban por mantenerse en una disciplina y liderazgo democráticos, y roles compartidos, es decir, en una tipología de familia flexible - estructurada, ya que, tuvieron la capacidad para adoptar o cambiar dichos elementos en función de las circunstancias como la muerte repentina, la falta de redes de apoyo, el mantenimiento de la economía del hogar, el cuidado y acatamiento de las normas de bioseguridad, etc., sin embargo, es posible afirmar que en el proceso de

acomodación, las familias experimentaron rigidez en la forma de liderar y llevar la disciplina de la casa, pues es claro que ciertos miembros debieron asumir el rol de autoridad sin consultar con los demás subsistemas, entendiendo que la situación ameritaba una respuesta inmediata (como en el proceso de recoger las cenizas o en el de cuidar a la persona enferma), no obstante, dicha rigidez denota el lapso de entropía por el que tuvieron que pasar las familias, pero también, la homeostasis que logran obtener después de atravesar por la crisis.

Por último, aunque la presente investigación dio cuenta de la funcionalidad en los procesos de reorganización de los sistemas familiares, así mismo se evidencia la magnitud del dolor y conflictos tanto a nivel individual como familiar que surgieron frente a la muerte de un miembro del sistema, pues es claro que los rituales funerarios que se acostumbraban a realizar desarrolló en las familias un posible duelo complicado, pues el no poder estar en la enfermedad, en la entrega de las cenizas y en la velación, anudado con la forma inhumada en la que debían identificar el cuerpo sin posibilidad de acercarse al ser querido, es sin duda, lo más complicado de afrontar la muerte de un integrante del sistema en condiciones de aislamiento por COVID-19.

Recomendaciones

Es necesario resaltar que, la presente investigación en función del área de la psicología sistémica permite comprender los recursos de afrontamiento utilizados en la reorganización familiar que surgieron durante la pandemia, permitiendo que tanto profesionales como investigadores relacionados con el área de estudio puedan posteriormente tener acceso a herramientas que faciliten la intervención terapéutica, aun cuando la emergencia sanitaria experimentada por las familias durante el 2020 ya no siga siendo la misma actualmente, esto quiere decir que, la investigación presente aportará al análisis, identificación y comprensión de dinámicas familiares en condiciones de crisis para los profesionales en psicología y a fines que pretendan realizar apoyo terapéutico como también en el campo de la investigación en cualquiera de sus enfoques.

Asimismo, se resalta el rol del psicólogo enfocado en el área sistémica a través de los resultados encontrados al momento de proponer e intervenir en la funcionalidad de las familias, pues es claro que este estudio puede aportar en relación al fortalecimiento de recursos familiares que posibiliten una adaptabilidad más funcional, o lo que en otras palabras significa, consolidar la habilidad de los sistemas al cambiar su estructura de poder, así como en las relaciones de roles y reglas que pueden llegar a establecerse en respuesta a una demanda situacional de acuerdo al ciclo vital en el que se encuentren. Además, fortalecer los recursos como la vinculación emocional, el apoyo y la apertura de espacios e intereses entre los miembros del sistema y los demás subsistemas con el fin de que al encontrarse frente a un evento estresor, la preparación de estos represente una cohesión favorable ante el afrontamiento de este.

En suma, los resultados encontrados posibilitan en los profesionales interesados en el área familiar, la aplicación y orientación de herramientas y recursos que permitan un adecuado tratamiento en cuanto a las secuelas emocionales generadas por la pandemia en cada uno de los miembros del sistema familiar intervenido, así como la prevención de síntomas y traumas emocionales que refuercen un posible duelo complicado.

Referencias

- Aguilar, C. (2017). *Funcionamiento familiar según el Modelo Circumplejo de Olson en adolescentes tardíos* (Tesis de maestría, Universidad de Cuenca). Repositorio Institucional Ucuena.
<https://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/28397/1/Trabajo%20de%20Titulaci%C3%B3n.pdf>
- Casas, G. (2015). La homeóstasis familiar. *Revista Costarricense de Trabajo Social*. (7), 1-8
<https://revista.trabajosocial.or.cr/index.php/revista/article/view/131/144>
- Flores, M., y Zúñiga, Y. (2020). *Historias de vidas familiares frente al confinamiento por COVID19* (Trabajo de grado, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil). Repositorio Institucional Unisabana.
https://www.unisabana.edu.co/fileadmin/Archivos_de_usuario/Documentos/instituto-de-la-familia/Vivencias_familiares_durante_el_confinamiento_por_COVID_19_universidad_de_la_sabana.pdf
- Hernández, A. (1997). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. El Búho.
- Larrotta, R., Méndez, A., Mora, C., Córdoba, M., y Duque, J. (2020). Pérdida, duelo y salud mental en tiempos de pandemia. *Revista de la Universidad Industrial de Santander. Salud*, 52(2), 179-180.
<https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistasaluduis/article/view/10933>
- Martín, E., Fajardo, C., Gutiérrez, A., y Palma, D. (2007). Estrategias de afrontamiento de crisis causadas por desempleo en familias con hijos adolescentes en Bogotá. *Acta Colombiana de Psicología*, 10(2), 127-141. <https://www.redalyc.org/pdf/798/79810213.pdf>
- Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar*. Gedisa, S.A.
- Pereira, R., y Vannotti, M. (2011). Un caso de duelo familiar. *FMC: Formación Médica Continuada en Atención Primaria*, 18(4), 200-4.
https://www.researchgate.net/publication/251660852_Un_caso_de_duelo_familiar
- Pérez, C., y Sebazco, A. (2000). Familia perdida. Características de esta crisis familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(1), 93-7.
<http://scielo.sld.cu/pdf/mgi/v16n1/mgi16100.pdf>

- Pérez, M., Gómez, J., y Dieguez, R. (2020). Características clínico-epidemiológicas de la COVID-19. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 19(2), 1-15. <http://www.revhabanera.sld.cu/index.php/rhab/article/view/3254/2505>
- Peláez, G. (2012). ¿Paradigmas en psicología? ¿Nuevos paradigmas? *Revista de Psicología: (Universidad de Antioquía)*, 4(1), 105-113. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4865251>
- Prieto, V. (2018). *La pérdida de un ser querido. Estrategias para el duelo*. La Esfera de los Libros, S.L.
- Roa, A. (2014, 15 de noviembre). *Estilos educativos dentro de la familia, estilos de liderazgo de los padres. Modelo autocrático, modelo permisivo y modelo democrático*. <https://roaeducacion.wordpress.com/2014/11/15/estilos-educativos-dentro-de-la-familia-estilos-de-liderazgo-de-los-padres-modelo-autocratico-modelo-permisivo-y-modelo-democratico/>
- Sigüenza, W. (2015). *Funcionamiento Familiar según el Modelo Circumplejo de Olson* (Trabajo de grado, Universidad de Cuenca). Repositorio Institucional Ucuena. <https://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/21878/1/TESIS.pdf>
- Vera, V., Pérez, M., López, A., Martínez, L., y Quintosa, Y. (2020). Funcionamiento familiar durante la pandemia: experiencias desde el psicogrupo adultos vs Covid-19. *Revista Cubana de Psicología*, 2(2), 41-50. https://www.researchgate.net/profile/Adis-Lopez-Bauta/publication/344787422_FUNCIONAMIENTO_FAMILIAR_DURANTE_LA_PANDEMIA_EXPERIENCIAS_DESDE_EL_PSICOGRUPO_ADULTOS_VS_COVID-19/links/5f905a95a6fdccfd7b7246eb/FUNCIONAMIENTO-FAMILIAR-DURANTE-LA-PANDEMIA-EXPERIENCIAS-DESDE-EL-PSICOGRUPO-ADULTOS-VS-COVID-19.pdf